¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Una vez más, los escribas y fariseos quieren poner a prueba a Jesús. Y en su afán de mostrarse como los "buenos", le llevan a una mujer que ha pecado, para que sea Jesús quien les ordene apedrearla según una vieja tradición, y así poder acusarlo. Pero Jesús les da una nueva lección: que todos somos pecadores, y que por lo tanto, nadie puede juzgar a nadie. Y que al contrario de nosotros, Dios está esperando con amor al pecador, no para condenarlo, sino para que se corrija y pueda llegar a Él.

A veces nos resulta muy fácil (y hasta divertido), andar viendo en que se equivocan los demás, para criticarlos y juzgarlos con mucha dureza. Cada vez que pienses en hacer esto, recuerda este pasaje del Evangelio y detente a pensar la cantidad de fallas que tú mismo cometes todos los días...
¿Con qué derecho juzgamos y criticamos a los demás?

Dios es el único que puede juzgarnos, y lo hará al final de nuestras vidas. Mientras tanto, todos los días está esperando con amor y paciencia, que nos demos cuenta de nuestras propias fallas y que las corrijamos.
Si llegamos a ver el pecado ajeno, actuemos como nuestro Padre: con misericordia, sin juzgar, y eso sí, orando por esa persona, para que Dios le ayude a salir adelante.

Si todos actuamos con misericordia ante las fallas de los demás, ayudándonos unos a otros a corregirlas, el mundo va a ser un mundo más feliz y lleno del amor de Dios.

¿Soy de los que me gusta andar criticando a los demás?

Consulta y descarga los Evangelios Ilustrados Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelio

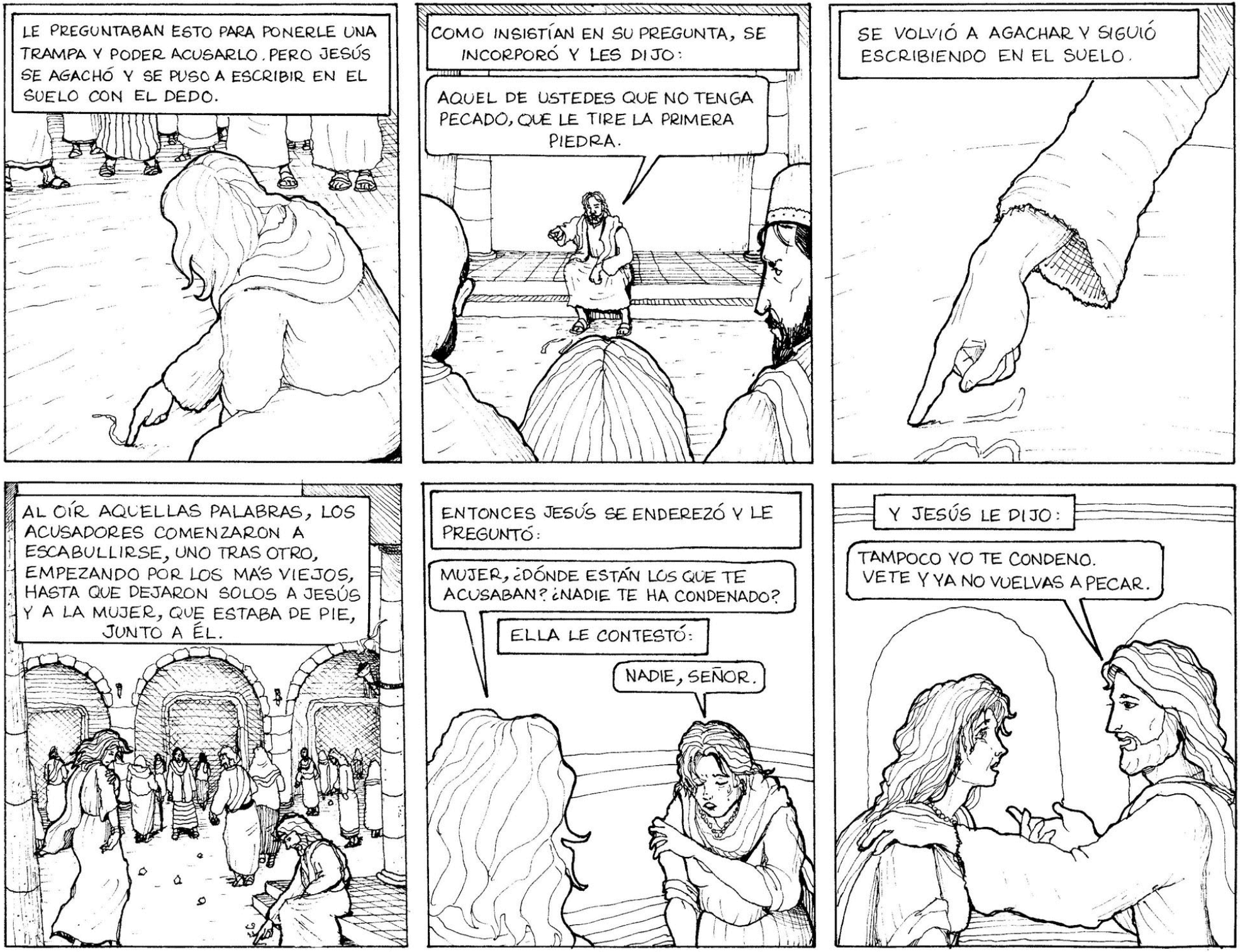
Santo Evangelio ILUSTRADO

EN AQUEL TIEMPO, JESÚS SE RETIRÓ AL MONTE DE LOS OLIVOS Y AL AMANECER SE PRESENTÓ DE NUEVO EN EL TEMPLO, DONDE LA MULTITUD SE LE ACERCABA, Y ÉL, SENTADO ENTRE ELLOS, LES ENSEÑABA.

ENTONCES LOS ESCRIBAS Y FARISEOS LE LLEVARON A UNA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO, Y PONIÉNDOLA FRENTE A ÉL, LE DIJERON:

SEGÚN
SAN JUAN
8, 1 - 11

Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.


LE PREGUNTABAN ESTO PARA PONERLE UNA TRAMPA Y PODER ACUSARLO. PERO JESÚS SE AGACHÓ Y SE PUSO A ESCRIBIR EN EL SUELO CON EL DEDO.
COMO INSISTÍAN EN SU PREGUNTA, SE INCORPORÓ Y LES DIJO:
AQUEL DE USTEDES QUE NO TENGA PECADO, QUE LE TIRE LA PRIMERA PIEDRA.
SE VOLVIÓ A AGACHAR Y SIGUIÓ ESCRIBIENDO EN EL SUELO.
AL OÍR AQUELLAS PALABRAS, LOS ACUSADORES COMENZARON A ESCABULLIRSE, UNO TRAS OTRO, EMPEZANDO POR LOS MÁS VIEJOS, HASTA QUE DEJARON SOLOS A JESÚS Y A LA MUJER, QUE ESTABA DE PIE, JUNTO A ÉL.
ENTONCES JESÚS SE ENDEREZÓ Y LE PREGUNTÓ:
MUJER, ¿DÓNDE ESTÁN LOS QUE TE ACUSABAN? ¿NADIE TE HA CONDENADO?
ELLA LE CONTESTÓ:
NADIE, SEÑOR.
Y JESÚS LE DIJO:
TAMPOCO YO TE CONDENO. VETE Y YA NO VUELVAS A PECAR.